



Una refutación de las atribuciones del *Lazarillo* a Alfonso de Valdés, Hurtado de Mendoza y Arce de Otálora: La hipótesis de Fray Juan de Pineda

Alfredo Rodríguez López-Vázquez
Universidad de La Coruña

RESUMEN:

Analizamos un total de 148 parámetros lingüísticos que abarcan el prólogo del *Lazarillo* (29 palabras o frases), el capítulo segundo o 'Tractado del clérigo de Maqueda' (70 palabras o frases), los fragmentos añadidos en la edición de Alcalá 1554 (15 unidades lingüísticas) y los tres primeros capítulos de la continuación o segunda parte (*Lazarillo* de Amberes). Cotejamos todo este material léxico con los usos lingüísticos de Alfonso de Valdés, Diego Hurtado de Mendoza, Juan de Arce de Otálora y, como hipótesis alternativa, Fray Juan de Pineda. Usamos también como referente la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo y aplicamos, para ponderar los resultados una fórmula algebraica basada en los logaritmos neperianos. Concluimos que estadísticamente tanto el primer *Lazarillo* como su continuación son obra del mismo autor; y que este escritor, Fray Juan de Pineda, es también el autor de las 'interpolaciones' de Alcalá, que deben ser contempladas como añadidos no apócrifos.

ABSTRACT:

We have analysed a total of 148 linguistic parameters that comprise *Lazarillo's* prologue (29 words or phrases), its second chapter or «Tractado del clérigo de Maqueda» (70 words or phrases), the fragments added to the edition of Alcalá 1554 (15 linguistic units) and the first three chapters of the second part (*Antwerpen's Lazarillo*). We have compared all this lexical material with the linguistic uses by Alfonso de Valdés, Diego Hurtado de Mendoza, Juan de Arce de Otálora, and as an alternative hypothesis, Fray Juan de Pineda. We have also used as a reference the writings by Gonzalo Fernández de Oviedo and have applied, in order to consider the results an algebraic formula based on natural logarithms. We have concluded that, statistically, both the first and the second part of the *Lazarillo* were written by the same author, and that this author also wrote the «interpolations of Alcalá», that must be considered non-apocryphal addenda.

Mieulx est de ris que de larmes escripre,
Pour ce que rire est le propre de l'homme.
(M. Alcofribas, *Abstracteur de Quinte Essence*).

En el último decenio la cuestión de la autoría de la primera parte del *Lazarillo de Tormes* ha ocupado la actualidad, no sólo de las revistas especializadas, sino también de los medios de comunicación. A la conjetura sobre Alfonso de Valdés propuesta por Navarro Durán (2003), le han seguido los estudios de Francisco Calero sobre J. L. Vives (2005) y los estudios de J. L. Madrigal (2008) y Rodríguez López-Vázquez (2010: a, 2010:b) proponiendo y reforzando la candidatura de Juan de Arce de Otálora. En el caso de Madrigal, su propuesta supone una revisión y rectificación de otra anterior (2002) en donde atribuía la obra a Francisco Cervantes de Salazar. Junto a ello no han faltado los rescates de las antiguas atribuciones a Fray Juan de Ortega, Gonzalo Fernández de Oviedo, Juan de Valdés, *et alii*. No parece exagerado apuntar a que nos acercamos a un crecimiento exponencial de las publicaciones sobre este problema, similar al que ha estudiado Loosjes al abordar las cuestiones relacionadas con la bibliografía.

Este riesgo de crecimiento bibliográfico exponencial va acompañado de una tendencia del mismo tipo referida a las notas a pie de página que soportan los textos sobre autorías; a falta de argumentaciones sólidas, basadas en el criterio de refutabilidad de Popper, las notas a pie de página se usan, cada vez con mayor generosidad, como una forma tradicional de amparar las conjeturas bajo el principio de autoridad, sustituyendo a Tomás de Aquino o a Duns Scoto por las correspondientes autoridades académicas.

Una reflexión sencilla, basada en la lógica aristotélica nos dice que estamos ante un dilema clásico: o bien todas las propuestas de autoría son erróneas e insuficientes, o bien sólo una de ellas es correcta y, en este caso, se trata de una propuesta mal formulada, ya que no ha podido refutar a las demás.

En términos generales se puede decir que el conjunto de propuestas sobre la autoría de la primera parte del *Lazarillo* se divide en tres grandes grupos: a) las que se basan en conjeturas 'ad hoc', no demostradas ni demostrables; b) las que se basan en aspectos ideológicos o en presunciones críticas sobre el perfil posible de su autor; y c) las que se basan en distintos elementos de estilo, con tratamiento cualitativo y hermenéutico o con tratamiento cuantitativo y estadístico. El ejemplo más elaborado del primer grupo es, sin duda, la propuesta de R. Navarro Durán sobre Alfonso de Valdés, que parte de una conjetura sobre la identidad del destinatario del texto y de una conjetura subsiguiente sobre la transmisión clandestina del original durante un período de cuatro lustros. El ejemplo y epítome del segundo grupo, se apoya en una fuente indirecta y tardía, como es Fray José de Sigüenza (1605), y corresponde a Marcel Bataillon; una variante reciente de estos planteamientos es el trabajo de M. Agulló y Cobo, que rescata de la sepultura del olvido la clásica atribución a Hurtado de Mendoza procedente de Valerio Andrés Taxandro. Agulló y Cobo se apoya en un modelo conjetural, expresado en su texto en forma de interrogaciones retóricas que se contestan positivamente para reforzar una interpretación documental no comprobada; el tercer grupo de estudios, cuya raíz habría que buscar seguramente en Foulché-Delbosc combina propuestas y descripciones basadas en la estadística léxica con

su presentación en gráficos y con observaciones de carácter estilístico. Sin duda el ejemplo más sólido corresponde a los estudios de J. L. Madrigal, que propone la autoría de Arce de Otálora a partir de su propia refutación sobre Cervantes de Salazar. En este sentido su trabajo, a diferencia de los demás, cumple con el criterio de refutabilidad de Popper.

Basados en este criterio popperiano vamos a someter a escrutinio esas tres propuestas principales de autoría, Alfonso de Valdés, Diego Hurtado de Mendoza y Juan de Arce de Otálora tomando como cotejo a dos autores más, Gonzalo Fernández de Oviedo, propuesto ya como autor del *Lazarillo*, y el erudito franciscano Fray Juan de Pineda, cuya biografía encaja con los datos objetivos básicos del relato lazarlillesco.

Junto a este elenco de autores, nuestro estudio se basa en el escrutinio de unidades textuales que hasta ahora no han sido suficientemente contempladas por la crítica, como son el prólogo de la obra y las llamadas 'interpolaciones' de Alcalá. Estudiamos también la relación entre la segunda parte del *Lazarillo*, a la que se suele denominar 'Lazarillo de Amberes' o, en palabras de su coetáneo Cristóbal de Villalón, 'Lázaro de los Atunes'. Los resultados del estudio llevan a dos conclusiones: que ni Alfonso de Valdés, ni Diego Hurtado de Mendoza cumplen con los criterios necesarios para proponer la atribución de autoría de la primera parte del *Lazarillo*, y que Fray Juan de Pineda es el autor de la segunda parte, sin que pueda excluirse que sea también el autor de la primera parte y de las 'interpolaciones' de Alcalá, que, en ese caso, deberían ser consideradas como 'ampliaciones textuales no apócrifas'.

El perfil estilístico y léxico del prólogo de la primera parte

Mientras que el relato del *Lazarillo* corresponde a una voz ficcional, y por lo tanto literariamente distinta a la del autor de la obra, el prólogo no corresponde al 'grosero estilo' que se adopta para contar la historia de Lázaro. Se cita ya desde el primer párrafo a Plinio y a Cicerón, con lo que no se oculta el carácter de letrado erudito del autor y su conocimiento de los clásicos latinos. Esto no corresponde al 'grosero estilo' delregonero toledano cuya mujer está abarraganada con el arcipreste de San Salvador. Dignidad eclesiástica que no existía en 1553, aunque sí existía la iglesia y parroquia aledañas de la catedral de Toledo, que en la época de publicación del *Lazarillo* está regentada por el arzobispo Juan Martínez Guíjarro. Más conocido como cardenal Silíceo, célebre por su discutible logro de implantar los Estatutos de Limpieza de sangre, frente a la tenaz oposición de los erasmistas toledanos bajo la égida de Juan de Vergara.

El análisis del prólogo y el cotejo estadístico de sus usos entre Valdés, Hurtado, Otálora, Fernández de Oviedo y Fray Juan de Pineda arroja los siguientes resultados:

- 1) 'cosas tan señaladas.' Se trata de la frase inicial del prólogo: «Yo por bien tengo que cosas tan señaladas...». La fórmula está en Fernández de Oviedo (1) y es exclusiva de historiadores y cronistas de indias, ya que sólo aparece 6 veces más en todo ese período y siempre en pluma de historiador: Oviedo, Las Casas (2), López de Gómara, Jerónimo de Zurita y Francés de Zúñiga.

- 2) 'a noticia de.' «vengan a noticia de muchos». La fórmula, que procede del lenguaje de pregón ('a noticia de todos'), aparece en Fernández de Oviedo (13 veces) y en Juan de Pineda (1).
- 3) 'se pierde por.' «lo que uno no come, otro se pierde por ello». Está en Otálora, Valdés, Pineda y Oviedo, pero no la utiliza Hurtado de Mendoza, al menos en la forma de tercera persona. De todos modos su valor discriminatorio es muy débil al estar en 4 de los 5 autores.
- 4) 'a este propósito.' «Y a este propósito dice Plinio que...». En Otálora (19), Oviedo (87), Pineda (10) y Hurtado de Mendoza (1). No la usa, en cambio, Alfonso de Valdés.
- 5) 'por malo que sea.' «no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena». Es la traducción en paráfrasis de la cita de Plinio. Hay que suponer que un autor que la haya usado la volverá a repetir en algún momento. Tan sólo aparece 14 veces en tan extenso período. La usa Fray Antonio de Guevara, y también Arce de Otálora y Pineda, lectores ambos de Guevara y de Plinio. No aparece ni en Fernández de Oviedo, ni en Valdés ni en Hurtado de Mendoza.
- 6) 'alguna cosa buena.' La expresión corresponde al final de la cita de Plinio traducida. La usan Fray Antonio de Guevara y Fray Juan de Pineda (2), y no es muy usual (17 veces en total en el CORDE). Tiene, pues, un valor discriminatorio alto dentro del elenco de autores.
- 7) 'tenidas en poco.' «y así vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son». Sólo aparece 7 veces en el CORDE, una de ellas en Pineda.
- 8) 'echar a mal.' «romper ni echar a mal». Aparece en *las dos partes del Lazarillo*. El CORDE sólo registra 18 concordancias. La mitad de ellas pertenecen a Juan de Pineda (9). Ocasionalmente también la usa Fernández de Oviedo (1).
- 9) 'detestable.' «si muy detestable no fuese». En Oviedo (1) y en Pineda (1).
- 10) 'sin perjuicio.' «mayormente siendo sin perjuicio» y pudiendo sacar della algún fruto». Está en Otálora (9), Oviedo (7) y Pineda (2).
- 11) 'hay de qué.' «vean y lean sus obras y, si hay de qué, se las alaben». En Otálora (5), Oviedo (1) y Pineda (2).
- 12) 'predica bien.' «Predica muy bien el presentado». Se trata de un afilado toque irónico sobre la vanidad de algunos predicadores retóricos. Sólo la encontramos en Fray Juan de Pineda, en la variante de orden sintáctico 'bien predica' (1).
- 13) 'ponerse al peligro.' «El deseo de alabanza le hace ponerse al peligro». Está en Fernández de Oviedo (1).
- 14) 'es lo mismo/mesmo.' «y así en las artes y letras es lo mesmo». En Otálora, Pineda y Fernández de Oviedo (15).
- 15) 'ruinmenté.' «Justó muy ruinmenté el señor». Este adverbio, no muy frecuente, está en Otálora (6), Valdés (2) y Pineda (3).
- 16) 'Fulano.' «muy ruinmenté el señor don Fulano». En Otálora (10), Oviedo (4) y Hurtado (1).
- 17) 'truhán.' «y dio el sayete de armas al truhán, porque le loaba». En Otálora (7) y Oviedo (1).
- 18) 'le loaba de.' «porque le loaba de haber llevado muy buenas lanzas». En Oviedo (1).

- 19) 'que mis vecinos.' «confesando yo no ser más sancto que mis vecinos». En Oviedo (1) y en Pineda (2).
- 20) 'nonada.' «desta nonada que en este». En Otálora (1), Pineda (6) y Hurtado (1).
- 21) 'grosero.' «que en este grosero estilo escribo». En Otálora (9), Oviedo (5) y Pineda (12).
- 22) 'algún gusto.' «todos los que en ella algún gusto hallaren». Lo interesante es el uso de 'algún' como cuantificador indeterminado; es un rasgo de estilo muy abundante en el primer *Lazarillo* y en su continuación. Sólo está en Pineda (2).
- 23) 'por extenso.' «se le escriba y relate el caso muy por extenso». En Otálora (1).
- 24) 'entera noticia.' «porque se tenga entera noticia». En Pineda (2).
- 25) 'noticia de mi persona.' Esta configuración sintáctica es muy rara, pero aparece repetida en el *Lazarillo*. Está 2 veces, y las únicas dos veces más que se encuentra en el CORDE en ese período, son una de Luis Escrivá (1537) y otra de Fray Antonio de Guevara en *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. No está en ninguno de los cinco autores, pero es importante anotarla como evidencia de 'huella de lectura' de Fray Antonio de Guevara.
- 26) 'a buen puerto.' «con maña y fuerza remando, salieron a buen puerto». En Otálora (1) y en Pineda (1).
- 27) 'pobre servicio.' «reciba el pobre servicio de quien lo hiciera más rico». Esta expresión tampoco aparece en ninguno de los cinco autores del elenco. Sin embargo tiene una particularidad: sólo aparece 3 veces entre 1525 y 1598, y de esas tres veces, 2 están en Fray Antonio de Guevara. Una de ellas en *Relox de príncipes* y la otra en *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. Parece claro que el autor del *Lazarillo* ha leído muy atentamente, y tal vez muy frecuentemente, a Fray Antonio de Guevara.
- 28) 'tantas fortunas.' Esta expresión es sorprendentemente rara. En todo el período 1525-1589 tiene sólo 3 registros, además de éste del prólogo del *Lazarillo*: uno anónimo, otro de Fray Antonio de Guevara y el último de Fernández de Oviedo.
- 29) 'cuanto más+verbo hacer.' «cuanto más hicieron los que». La expresión 'cuanto más,' la usan todos los autores de la época, pero la usan con diferente frecuencia: aparece 2 veces en Alfonso de Valdés y otras 2 en Diego Hurtado de Mendoza; la usan también Gonzalo Fernández de Oviedo (6) y Arce de Otálora (8). Y Fray Juan de Pineda también, que la usa 195 veces. De esas 195 veces, en una de ellas le sigue el verbo 'hacer,' aunque tal vez tenga más interés otra de las citas, al mencionar a Plinio, cita inicial del prólogo del *Lazarillo*.

Resumiendo: de los 29 índices buscados, que abarcan exhaustivamente el prólogo, Fray Juan de Pineda presenta 20 concordancias; Gonzalo Fernández de Oviedo, 15; Juan de Arce de Otálora, 13; Hurtado de Mendoza, 3 y Alfonso de Valdés, 2. Podemos asumir que el autor más probable de ese prólogo es Fray Juan de Pineda; sobre todo si, como es previsible en un historiador curioso, se ha leído la segunda parte de la *Historia natural de las Indias* de Fernández de Oviedo, publicada en 1552. Conviene, no obstante, recordar que los *Coloquios de Palatino y Pinciano* de Arce de Otálora, son de 1550, con lo que ese mismo margen del trienio 1550-1553 permitiría un aumento de léxico relacionado con las lecturas recientes. En cambio los resultados parecen descartar a Valdés y a Hurtado

de Mendoza. En el caso de Alfonso de Valdés, debido a que el léxico de este prólogo responde, de forma clara, al estilo lingüístico de mediados de siglo. No es la forma de escribir de la generación de los Valdés, en los años 1525-1530. Máxime teniendo en cuenta que todos los autores del elenco son escritores de raíz erasmista, como los hermanos Valdés, por lo que esa variable cultural no resulta importante para discriminar resultados. Y en el caso de Hurtado de Mendoza, y dado que el muestreo se ha hecho sobre el CORDE en un período muy amplio (1525-1589) todos sus textos están repertoriados, incluyendo la historia de las *Guerras de Granada*. Sin embargo el cotejo entre Fernández de Oviedo y Hurtado de Mendoza resulta revelador: si la lectura de Fernández de Oviedo hubiera influido en el estilo de Don Diego Hurtado, esto se reflejaría en su último escrito, cosa que no aparece. No obstante, en los siguientes escrutinios léxicos vamos a mantener a los mismos cinco autores para verificar si se mantienen estas constantes de estilo.

El tratamiento algebraico de los datos y la fórmula del Coeficiente

Es importante, además, ponderar los resultados para afinar el análisis. Está claro que no tiene el mismo valor el uso de 'échar a mal' que aparece 9 veces en Juan de Pineda, y sólo una vez en Fernández de Oviedo. Naturalmente, la fórmula para ponderar debe ser común a todos los autores y su uso debe ser comprensible. Una ecuación que establezca distintos coeficientes para el uso de una misma palabra en una muestra dada debe incluir los siguientes elementos: a) el número de palabras de la expresión analizada; b) la frecuencia de uso en un autor dado; c) el número de autores que utilizan la expresión en un elenco determinado, y d) una constante k (distinta de 0 y de 1) que se aplique toda la muestra. Una ecuación que satisface estas condiciones es la siguiente:

$C = e^{(s-1)} \cdot (1 + \text{Log}_n) / (1 + \text{Log}_a)$ en donde C es la fórmula para hallar el coeficiente de variación de la frecuencia de cada expresión; e , es la expresión que damos a la constante k y que corresponde al valor matemático del número $e=2,718$, que es la base de los logaritmos neperianos; el superíndice s es el número de palabras de cada sintagma, el subíndice n corresponde al número de veces que aparece en un autor, y el subíndice a , el número de autores del elenco seleccionado para la muestra. Para el caso de la expresión 'échar a mal', tomando sólo la característica y el valor del primer decimal de la *mantisa* de los logaritmos, el coeficiente para Fray Juan de Pineda, que la usa 9 veces, es aproximadamente 15, y para Fernández de Oviedo, que la usa una sola vez, 4,5. Es decir, la ponderación que se obtiene con la fórmula reduce a una proporción de 3 a 1 lo que era una proporción de 9 a 1 en las cifras originales. Y al mismo tiempo permite saber la importancia del uso de un sintagma que consta de 3 palabras respecto a la frecuencia cero. Dicho de otro modo, se le asigna el valor 0 a los autores que no usan la expresión; el valor 4,5 al que lo usa una sola vez, y el valor 15 al autor que la usa 9 veces. En este último caso la ponderación reduce casi a la mitad lo que sería la multiplicación de 9 concordancias por el número (3) de palabras que tiene el sintagma; a cambio, pondera en una proporción de un 50 por ciento (de 3 a 4,5) al autor que la usa una vez, y permite cuantificar con claridad entre los que no usan ese índice y los que lo usan. Si no se utilizara la fórmula y se usara sólo el criterio de presencia o ausencia, los tres autores que no usan 'échar a mal' tendrían 0, mientras que

Fernández de Oviedo, que la usa una sola vez, tendría lo mismo que Fray Juan de Pineda, que la usa 9 veces. El uso de la fórmula ponderada, a partir de la constante $k=e$, permite disponer de un criterio fiable. Y el hecho de utilizar el número e como constante permite aplicar logaritmos neperianos de forma coherente con el modelo general.

En cualquier caso la fórmula del coeficiente admite un afinamiento ulterior para poder tratar datos muy generales. No parece necesario utilizar por ahora la ponderación para el análisis del prólogo, que es sobre todo orientativo. Pero sí es importante utilizarla para el análisis de las ‘interpolaciones’ de Alcalá.

El tratado segundo y la estadística léxica

Vamos a pasar al análisis del episodio del clérigo de Maqueda, que presenta la ventaja de no haber sido afectado por las ‘interpolaciones’ de Alcalá. Anotamos entre paréntesis cuadrados el número de concordancias que las palabras o sintagmas tienen en el período 1525-1589, seguido del número de documentos y de autores; i.e [6:4:2] significa 6 concordancias, en 4 documentos correspondientes a dos autores (un autor puede usar el término en más de un documento). Las concordancias anónimas cuentan como un solo autor, y sólo damos la tercera cifra, correspondiente al número de autores cuando es inferior a 6, sin contar en ello el propio texto del *Lazarillo*. Contamos como la misma unidad ‘bodigo’ y ‘el bodigo’ o ‘clerecía’ y ‘la clerecía’, asumiendo que se trata del mismo sintagma nominal, con o sin el artículo determinado. En cambio contamos como unidades diferentes ‘un bodegón’ y ‘los bodegones’, en donde varía la cualidad del determinante. Según ello el cómputo es:

- 1) ‘el pecador de’ [6:4:2]. «mil cosas buenas me mostró el pecador del ciego». Esta expresión sólo aparece en Fray Juan de Pineda (3), entre los cinco autores del elenco. Además del *Lazarillo* aparece también en Fray Antonio de Guevara.
- 2) ‘el trueno.’ [11: 8: 5] «Escapé del trueno y di...». Sólo en Pineda.
- 3) ‘relámpago/s.’ [11: 7: 4]. «y di en el relámpago». En Pineda (4) y en Fernández de Oviedo (2).
- 4) ‘laceria’ [19:12]. «toda la laceria del mundo estaba encerrada en éste». Sólo aparece en Pineda (1).
- 5) ‘de su cosecha.’ «no sé si de su cosecha era». Pineda (8), Fernández de Oviedo (2) y Otálora (1).
- 6) ‘con el hábito de.’ [10: 10]. «o lo avía anexado con el hábito». En Valdés (1), Fernández de Oviedo (1) y Pineda (1).
- 7) ‘de (la) clerecía’ [7: 7]. En Otálora (1) y en Pineda (1).
- 8) ‘bodigo/s’ [7:3] y [10:10]. Se trata de un vocablo clave para todo el episodio, por lo que su reiteración en LT es significativa. Aparece en Fernández de Oviedo (1) y en Otálora (1).
- 9) ‘cosa de comer’ [40: 22]. «no había ninguna cosa de comer». En Fernández de Oviedo (10) y en Pineda (1).
- 10) ‘humero’ [25: 9]. «algún tocino colgado al humero». En Pineda (3).

- 11) 'como suele estar' «como suele estar en otras». En Fernández de Oviedo (2).
- 12) 'canastillo' «en el armario algún canastillo». En Pineda (1).
- 13) 'pedazos de pan' [6: 5]. «canastillo con algunos pedazos de pan». Pineda (1).
- 14) 'que me parece a mí' . [6: 6]. « que me parece a mí que, aunque dello no me aprovechara». Es un ejemplo de búsqueda de la frase popular y anti-retórica, típica del estilo coloquial de la predicación. Sólo aparece en Pineda (1).
- 15) 'con la vista en' [65: 31]. «con la vista dello me consolara». En Otálora (1) y en Pineda (13).
- 16) 'poca caridad' [18:14]. «Pues ya que conmigo tenía poca caridad». En Alfonso de Valdés (1), en Otálora (1) y en Pineda (2).
- 17) 'su ordinario' [34:26]. «Cinco blancas de carne era su ordinario para comer». En Otálora (2), Oviedo (1) y Pineda (3).
- 18) 'el cogote'. [45:28]. Un vocablo con sabor popular, reforzado por el uso de la polisíndeton para describir las partes de la comida. «comía los ojos y la lengua y el cogote». El término está en Fernández de Oviedo (4).
- 19) 'tanta flaqueza' [33: 26]. «vine a tanta flaqueza que no me podía tener en las piernas». En Fernández de Oviedo (3) y en Pineda (1).
- 20) 'ofertorio' [8: 3]. «Cuando al ofertorio estábamos». Pese a que el vocablo es litúrgico, sólo aparece en Otálora (6).
- 21) 'el un ojo' [26: 20]. «el un ojo tenía en la gente y el otro en mis manos». Un buen ejemplo de descripción del carácter del avariento clérigo. En Fernández de Oviedo (4) y en Pineda (2).
- 22) 'sobre el altar' [50: 31]. «me quitaba la concheta y la ponía sobre el altar». En Otálora (1) y en Fernández de Oviedo (3).
- 23) 'mortuorios' [39: 17]. «porque en cofradías y mortuorios que rezamos». En Otálora (1), en Oviedo (3) y en Pineda (4).
- 24) 'a costa ajena' [12: 12]. «a costa ajena comía como lobo». En Otálora (1), Oviedo (1) y Pineda (1).
- 25) 'saludador' [24:10]. «y bebía más que un saludador». En Pineda (6).
- 26) 'servido fuese' [10: 6]. «que la echase a la parte que más servido fuese». En Fernández de Oviedo (5).
- 27) 'recuesta' [147]. «las maté yo, o por mejor decir, murieron a mi recuesta». El término se va a repetir en el episodio del escudero, en el que la 'recuesta' no es al Altísimo, sino a las 'mujercillas de ribera». Es vocablo *muy frecuente* en Pineda (17) y también lo usa Fernández de Oviedo (4).
- 28) 'vezado'. «por quedar bien vezado de la hartura». Otro vocablo de 'grosero estilo' que tiene sabor arcaizante. Aparece en Valdés (1) y en Fernández de Oviedo (1).
- 29) 'cotidiana' «de la cotidiana hambre». En un episodio en donde se habla de 'paraíso panal' y se usan términos de liturgia, parece claro que 'cotidiana hambre' se toma como opuesto al 'pan nuestro cotidiano'. En Otálora (1), Oviedo (1) y bastante repetido en Fray Juan de Pineda (5).
- 30) 'muerto de hambre' [34:23]. «el primero traíame muerto de hambre». En Otálora (4) y en Pineda (2).

- 31) 'de mal en peor' [81:49]. «viéndome ir de mal en peor». En Hurtado de Mendoza (1), en Oviedo (7) y en Pineda (6).
- 32) 'calderero' [16: 7]. «llegase acaso a mi puerta un calderero». Se trata del elemento necesario (el coadyuvante) para hacer avanzar la trama al facilitarle a Lázaro la llave que abre el arca. Por otra parte es un oficio popular y contribuye a realzar el ámbito de lo realista. La palabra está en Oviedo (1) y en Pineda (1).
- 33) 'por la mano de Dios' [21: 13]. «un ángel enviado a mí por la mano de Dios». Un ejemplo de uso de expresiones litúrgicas y doctrinales. En Oviedo (1) y en Pineda (5).
- 34) 'el angélico' [12:10]. «comenzó a probar el angélico calderero». El adjetivo que resume la función de este personaje, enviado por la mano de Dios. Sólo lo usa Pineda (3).
- 35) 'por el presente.' «Mas no toqué en nada por el presente». Una fórmula necesaria para relacionar el tiempo de los hechos relatados con el tiempo mismo del relato. Nos da la perspectiva del relato y la conciencia de la narración En Fernández de Oviedo (2) y en Pineda (4).
- 36) 'dende en adelante.' Con el uso arcaizante de la preposición 'dende.' Está en Oviedo (4) y en Pineda (1).
- 37) 'barrer la casa' [11:8]. «Y comienzo a barrer la casa con mucha alegría». En otros textos se usa 'esterar,' en vez del vocablo 'barrer.' Está en Oviedo (1).
- 38) 'la terciana' [12: 10]. «al tercero día me vino la terciana derecha». Ejemplo de ironía en el referente cultural. Está sólo en Pineda (1).
- 39) 'la cara de Dios' [17: 13]. «veo, en figura de panes, como dicen, la cara de Dios dentro del arca». Sólo lo usa, y además repetido, Fray Juan de Pineda (3).
- 40) 'por días' [19: 18]. «por días y dedos contando». Otro ejemplo de 'grosero estilo,' esta vez en la elección del gesto de Lázaro, que cuenta los días con los dedos de la mano, en una aritmética muy básica. En Pineda (1) y en Hurtado (1).
- 41) 'al pelo' [16: 15]. «partí un poco al pelo que él estaba». La expresión, según F. Rico, vale por 'en el sentido en que estaba.' Lo corroboran Antonio de Torquemada y Fray Antonio de Guevara, que usan la expresión con ese valor. Ninguno de los cinco autores del elenco la usa, pero se anota aquí por ser un nuevo ejemplo de huella de lectura de las *Epístolas familiares* de Guevara, donde la expresión aparece repetida..
- 42) 'escarbar' [19: 11]. «comenzome el estómago a escarbar de hambre». Este verbo es importante por dos razones: está usado en sentido metafórico y se repite en las dos partes del *Lazarillo*. En Fernández de Oviedo (4) y en Pineda (5).
- 43) 'mala muerte.' «Aquellos dos o tres días ya dichos, moría mala muerte». En Oviedo (5) y en Pineda (1).
- 44) 'a los afligidos' [19: 16]. «Mas el mismo Dios, que socorre a los afligidos». En Pineda (1).
- 45) 'bien se sufre' [15: 12]. «Esto bien se sufre.» En Otálora (1) y en Pineda (1). Aparece también en Fray Antonio de Guevara (4).
- 46) 'cosa limpia'[8:6]. «Cómete eso, que el ratón cosa limpia es». La frase es del clérigo, y sin duda retrata su mendacidad. En Fernández de Oviedo (1).

- 47) 'mosquito'. «ni aún por donde le pudiese entrar un mosquito». En Otálora (2), Pineda (2) y Fernández de Oviedo (1).
- 48) 'sacar provecho'. «sin esperanza de sacar provecho». En Otálora (1) y en Pineda (2).
- 49) 'esgrimidor diestro'. «a uso de esgrimidor diestro». Con inversión del orden 'diestro esgrimidor' [2:2]. En Fray Juan de Pineda (1).
- 50) 'roncar'. «porque lo mostrava con roncar, y en unos resoplidos». En Otálora (8), en Oviedo (4) y en Pineda (4).
- 51) 'menos defensa' [7:7]. «había mirado tener menos defensa». En Fernández de Oviedo (1).
- 52) 'barreno [24: 19]. «que a manera de barreno, dél usé». En Otálora (2) y Oviedo (1).
- 53) 'la antiquísima' [9: 6: 4]. «Y como la antiquísima arca». No es descartable que haya aquí una malicia sobre los judaizantes, aludiendo al 'Arca de la Alianza', al usar el superlativo 'antiquísima'. Está en Pineda (2) y en Oviedo (1).
- 54) 'los cuidados del'. «no me debían de quitar el sueño los cuidados del Rey de Francia». En Pineda (1)
- 55) 'visto el daño'. [18:13]. «Otro día fue por el señor mi amo visto el daño». Corresponde a un hipérbaton de 'fue visto el daño'. Está en Diego Hurtado de Mendoza (1).
- 56) 'dar a los diablos' [15:10] «comenzó a dar a los diablos los ratones». Sólo aparece en Pineda (2).
- 57) 'a destajo'. [21: 17]. «Finalmente, parecíamos tener a destajo la tela». En Pineda (1).
- 58) 'Penélope' [81]. «a destajo la tela de Penélope». En Pineda (13), Oviedo (3) y Otálora (2). Como se ve, en Pineda es de uso *frecuente* y en Otálora, *ocasional*.
- 59) 'corazas' [57: 28]. «más corazas viejas de». En Pineda (2), Otálora (3) y Oviedo (11).
- 60) 'de otro tiempo' [6:6] «viejas de otro tiempo, la llamara, que no arcaz». En Pineda (1).
- 61) 'clavazón' [65:27]. «Arcaz la llamara, según la clavazón». En Oviedo (12) y en Pineda (4).
- 62) 'tachuelas' [12: 9] «la clavazón y tachuelas que sobre si tenía». En Otálora (1).
- 63) 'una ratonera' [3: 2: 1]. «Luego buscó prestada una ratonera» En Pineda (2). La otra concordancia es del *Lazarillo*.
- 64) 'cortezas de' [65: 34]. «y con cortezas de queso que a los vecinos pedía». Pineda (1) y Oviedo (17).
- 65) 'una culebra' [68:34]. «yo me acuerdo que solía andar una culebra, y ésta debe de ser, sin duda». Otálora (1), Oviedo (4), Pineda (4).
- 66) 'gusano de' [42:26]. «que cualquier gusano de la madera que de noche sonase, pensaba ser la culebra». Otálora (2), Oviedo [4] y Pineda (4).
- 67) 'con un/su garrote' [14:13]. «con su garrote en la mano». Pineda (1) y Oviedo (1). Como la única concordancia de 'su garrote' es la del *Lazarillo*, asumo como un alomorfo 'un garrote', que aparece 14 veces en 13 autores.
- 68) 'tan elevado' [6: 5: 3]. Desta manera andaba tan elevado y levantado del sueño». El adjetivo 'elevado', se toma en el sentido de 'absorto'. Lo usan sobre todo los escritores místicos. Está en Pineda (2).

- 69) 'hecho trasgo' [3:3:3]. «andaba de noche, como digo, hecho trasgo». En Pineda (1). Las otras dos son ésta del *Lazarillo* y otra en Góngora.
- 70) 'remiendo' [25: 13]. «no dejando costura ni remiendo». De las 25 concordancias que hay entre 1525 y 1589, once están en Fray Juan de Pineda (11).

De estos 70 índices, Fray Juan de Pineda tiene 56 (un ochenta por ciento); Gonzalo Fernández de Oviedo, 39; Arce de Otálora, 23, y Alfonso de Valdés y Diego Hurtado de Mendoza, 3 cada uno (menos del cinco por ciento). Porcentajes equivalentes a los que hemos visto en el prólogo. Si hacemos otro tipo de tratamiento y nos limitamos a los casos en los que sólo uno de los cinco autores usa una expresión o palabra, los resultados son: 22 expresiones sólo aparecen en Fray Juan de Pineda; 6 sólo aparecen en Fernández de Oviedo; 2 sólo en Otálora y 1, sólo en Hurtado de Mendoza. No hay ninguna que sea específica de Alfonso de Valdés. Se trata de resultados bastante concluyentes, y que permiten excluir a Valdés y a Hurtado, y plantear el problema de los añadidos de Alcalá entre Pineda, Fernández de Oviedo y Arce de Otálora.

Las llamadas 'interpolaciones' de Alcalá

La edición del librero e impresor alcalaíno Atanasio Salzedo difiere de las de Burgos, Medina del Campo y Amberes, en cinco fragmentos que son 'nuevamente añadidos,' según precisa el editor. Se ha puesto de relieve sobre esto que la puntuación de esos fragmentos difiere drásticamente del resto de la impresión y que se explica bien si consideramos que el resto de la edición está siguiendo la puntuación de la edición fuente (tal vez Alcalá, Juan de Brocar, 1553) mientras que los añadidos corresponden a un texto manuscrito. La crítica ha conjeturado que se trata de interpolaciones de mano ajena al autor original, pero que responden a un conocimiento muy detallado del plan de la obra y no producen evidencias de sutura. El análisis del léxico de esos fragmentos puede aportar alguna base para confirmar o refutar esta conjetura. Hemos seleccionando, de entre los 5 fragmentos añadidos, los dos que tienen una extensión apreciable (el primero, de 28 líneas en la edición Ruffinatto, y el segundo, de 104 líneas, frente a los otros tres, que tienen entre 2 y 7 líneas) . Los autores cotejados son Pineda, Otálora, Fernández de Oviedo, Hurtado de Mendoza y, como referente para contrastar, un escritor erasmista de la misma época, Pedro de Luján.

En el primer fragmento encontramos el siguiente repertorio léxico: {unos soportales, donde a la sazón, zapatero, sogas, esparto, mal manjar, cinchas, recueros, un cuerno, mesoneras, mujercillas, bodegoneras, rameras}.

El rastreo de usos de estos términos es muy instructivo. Si acotamos el período de tiempo para su escrutinio en la década 1550-59, resulta que hay muy pocos autores que usan ese repertorio léxico en proporciones significativas. La descripción de usos la hacemos según las siguiente normas: a) van, entre paréntesis cuadrados, primero el número de concordancias que tiene una palabra, y después, separado por dos puntos, el número de documentos en los que aparece; b) van entre paréntesis los autores que lo usan y tras una coma, el número de concordancias en ese autor, y c) van en negritas los casos en que

el vocablo o expresión aparece también en la primera parte del *Lazarillo*, con el número de concordancias tras una coma. De este modo, la descripción siguiente: ‘mujercillas’ [4:3] Otálora, Luján, Laz, 2. Se lee que en 1550-1559, la palabra ‘mujercillas’ tiene 4 concordancias, una en Otálora, otra en Luján y aparece (2 veces) en el *Lazarillo*. Según este modelo descriptivo, las 12 palabras o expresiones registradas, son:

- 1) ‘donde a la sazón’ [24:17]. «en Escalona, donde a la sazón estábamos». De los cinco autores del elenco sólo aparece en Fernández de Oviedo (5).
- 2) ‘tan mal manjar’ [2:1]. «salgamos de entre tan mal manjar». Sólo hay un autor, en todo este período, que use este sintagma: Fray Juan de Pineda.
- 3) ‘de esparto’ [71:41]. «que de esparto se hazen». Aparece en Fernández de Oviedo (2), en Otálora (1) y en Hurtado de Mendoza (1).
- 4) ‘cinchas’ [32:21]. «como no vi, sino sogas y cinchas». En Otálora (1), Fernández de Oviedo (7).
- 5) ‘los recueros’ [5:4]. «adonde atavan los recueros sus bestias». En Pineda (2).
- 6) ‘un cuerno’ [50:29]. «hazio de un cuerno, y con un gran suspiro». Otro ejemplo de la incuria del componedor de caja de Alcalá. El texto original debía decir «asíó de un cuerno», es decir «agarró de un cuerno». La quinta interpolación confirma esto: «estando asido del cuerno». Y el verbo, en infinitivo, está en el *Lazarillo*. Aparece en Fernández de Oviedo (3) y en Pineda (1).
- 7) ‘mesoneras’ [10:4]. «Era todo lo más que rezava, por mesoneras». Hemos anotado tanto el singular como el plural. Aparece en Otálora (5).
- 8) ‘mujercillas’ [24:14]. «y así por semejantes mugercillas». En Luján (1) Otálora (1), y Pineda (3). La palabra aparece también en Laz, (2).
- 9) ‘rameras’ [34: 19]. «bodegoneras, turroneas y rameras». Es muy probable que ‘turroneas’ sea un error de cajista, ya que la palabra no aparece en ningún texto del siglo XVI. De acuerdo con el contexto, seguramente el manuscrito decía ‘taverneras’ y el cajista interpretó ‘turroneas’. ‘Rameras’ está en Otálora (2), Pedro de Luján (1) y Pineda (2).
- 10) ‘la emparedada’ [3:3]. Se trata de la famosa oración de ‘la emparedada’, que aparece mencionada en el *Lazarillo*, en la segunda Celestina de Feliciano de Silva y también en el místico franciscano Alejo Venegas. Está en Otálora (1).

De estas 10 unidades, aparecen 7 en Arze de Otálora, 6 en Fray Juan de Pineda, 4 en Fernández de Oviedo, 2 en Pedro de Luján y 1 en Diego Hurtado de Mendoza. De esos cinco autores, dos de ellos (Otálora, Hurtado de Mendoza y Fernández de Oviedo) han sido propuestos como autores posibles de la primera parte del *Lazarillo*. Hurtado de Mendoza es descartable aquí, ya que por un lado su única concordancia (‘de esparto’) está compartida con Oviedo y Otálora y es demasiado general; su presencia es anecdótica y menor en cantidad y calidad que la de Pedro de Luján, un erasmista cuyo *Diálogo de las mujeres* probablemente ha leído el autor de estos fragmentos añadidos en Alcalá. Un segundo filtro sería seleccionar, entre estos diez índices, sólo aquellos que aparecen en un solo autor entre los 5. Hay un caso en Oviedo, único autor que usa la expresión ‘donde a la sazón’; dos casos en Pineda, único autor que usa, entre 1550 y 1589, la expresión ‘tan

mal manjar; y también uno de los 4 autores que usa en esos cuarenta años el sintagma 'los recuerdos'; y hay también dos casos en Otálora, que usa la alusión a 'la emparedada' y que usa también 'mesonera'. Parece claro que el cotejo entre Otálora y Pineda necesita que se aplique el coeficiente de ponderación. En el caso de 'tan mal manjar', la aplicación del exponente $(s-1)$ al que se eleva la base e nos da la expresión e^2 , es decir, el valor numérico de 7,389, que se mantiene sin cambio, ya que $(1+\text{Log}_1)$ es común al numerador y al denominador de la fórmula. En cambio, la ponderación de $(s-1)$ en los sintagmas de dos palabras ('los recuerdos', 'la emparedada') nos da un coeficiente e (2,718) para ambos y nos da un coeficiente 1 para 'mesoneras/s'. La aplicación del criterio de ponderación con la fórmula del coeficiente nos permite diferenciar de forma muy clara, entre Fray Juan de Pineda ($7,389+2,718=10,107$) y Arce de Otálora ($2,718+1=3,718$).

Veamos ahora qué sucede con los rasgos de estilo de la segunda interpolación, la del buldero, que desarrolla precisamente la parte más crítica, más acerada y más virulenta de la historia de Lázaro, el falso milagro de las cruces. Se trata, además, de la inclusión de un episodio completo, que hace pasar el tratado del buldero de una a dos historias completas, a diferencia de lo que sucede con la interpolación del ciego, que sólo añade una anécdota y una reflexión maligna al original. El cotejo se hace exclusivamente entre Otálora y Pineda, aplicando el coeficiente:

- 1) 'el astuto de' [1:1] «Visto por el astuto de mi amo lo que passava». El único que usa esta expresión entre 1550 y 1598 es Fray Juan de Pineda (1).
- 2) 'penas del infierno' [66:28]. «y vayan a las penas del infierno». En Pineda (2), que también usa 'penas del purgatorio'.
- 3) 'las alforjas' [5:3]. «a mí, que yva cargado con unas alforjas». Está, otra vez más, en el texto de la 'interpolación', aunque con una errata de concordancia: «la alforjas». En Otálora, 3. También la usa Fernández de Oviedo.
- 4) 'hacer obras de caridad' [4:4]. «que con solo decir «Cristianos viejos somos», sin hazer obras de charidad». Parece claro que este fragmento expresa una crítica doctrinal y moral a un tipo de conducta religiosa. Crítica de raíz erasmista, pero compatible también con la actitud de los franciscanos de Observancia. Además de Fray Juan de Pineda la usa también Pedro de Luján.
- 5) 'hasta la postrera' [7:4]. «Y así se baxó hasta la postrera grada del altar». En Otálora (1). También la usa Fernández de Oviedo (5).

De estas cinco expresiones, Fray Juan de Pineda usa tres y Arce de Otálora, dos. Sin embargo las de Otálora son más generales, ya que las usa también Fernández de Oviedo. La expresión 'el astuto de' referida al ciego por parte del narrador, sólo se usa una vez en todo el período 1550-1589, por lo que parece muy significativa. La aplicación del coeficiente le otorga el valor de $e^2=7,389$. La otra expresión que usa Pineda, y que es muy poco frecuente, tiene un valor aproximado (usando todo el período), ya que en el denominador hay que usar $(1+\text{Log}_4)$, al ser 4 autores los que usan esta expresión, pero en el numerador hay que usar $(1+\text{Log}_2)$ al usarla 2 veces Pineda. Es decir, hay que multiplicar e^2 por la expresión $1,69/2,38$. Es decir, aproximando a las décimas, un valor cercano a 5,3. En cuanto a la expresión 'hacer obras de caridad', al ser la base e^3 (cuatro palabras, lo que hace $(s-1)=3$)

y la expresión de la fracción $1/2,38$, el valor aproximado que se obtiene es **8,8**. El total ponderado de Pineda es de **21,5**. Muy superior al que se obtiene en Otálora, que es inferior a 5. Como se ve, la aplicación de logaritmos neperianos y el criterio de ponderación con coeficientes contribuyen a aclarar los problemas. Conforme a esto, y desde el punto de vista matemático, el autor de las 'interpolaciones' de Alcalá es Fray Juan de Pineda, que es también el autor más probable de la primera parte del *Lazarillo*. Falta ahora por determinar qué relación tienen la primera y la segunda parte, y si se trata realmente de obras de autores distintos.

La segunda parte del *Lazarillo*: la teología burlona

La denuncia social de la primera parte del *Lazarillo* tiene un reflejo literario y sociológico en obras como el *Amparo de pobres*, de Cristóbal Pérez de Herrera, en donde se plantea con firmeza un pensamiento político y cultural para afrontar la precaria situación social y económica del país. A mediados del siglo XVI los reformadores no están en el entorno del emperador (Ginés de Sepúlveda, Valdés Salas, Martínez Silíceo), por más que en ese entorno ellos haya erasmistas como Otálora o Fernández de Oviedo, sino en la semilla que el erasmismo ha sembrado en la iglesia católica. Los franciscanos han hecho ya su reforma en la época de Jiménez de Cisneros; los dominicos tienen a Bartolomé de Las Casas como guía para afrontar la nueva realidad y a Fray Luis de Granada para sustentar un pensamiento cristiano afín al erasmismo. Los carmelitas se afanan en poner al día su orden, con Teresa de Cepeda y Juan de Yepes. Los reformadores laicos como Cristóbal de Villalón, Calvete de Estrella o Francisco de Enzinas se exilian en Flandes o se recluyen, como Vergara y Otálora, manteniendo sus escritos en la clandestinidad. O bien, como Eugenio de Salazar, cruzando la mar oceánica sin renunciar a su afilada pluma crítica, también clandestina. Conviene no perder de vista la cantidad de escritos clandestinos o prohibidos por el *Índice* del Inquisidor Valdés, que sólo se editaron en los siglos siguientes. Se trata de una literatura muy poco afín al Espíritu de Trento, de Melchor Cano y de Valdés Salas.

Son los grandes reformadores como el arzobispo Bartolomé de Carranza o como Juan de Cazalla los que se oponen a este estado de cosas por medio de la predicación y la reforma, y lo hacen en esos años últimos años del reinado del César Carlos. Cuando Felipe II se hace cargo del poder, Valdés Salas activa las hogueras inquisitoriales en Valladolid y en Sevilla, focos luteranos y erasmistas y pone orden, conforme a sus métodos, entre los erasmistas de Alcalá, Toledo y Salamanca. No olvidemos que la *expurgatio* de López de Velasco suprime íntegro precisamente el episodio del buldero, lo que también implica la supresión de la segunda estafa doctrinal recogida por la edición de Alcalá. Y ambos *Lazarillos*, tanto la primera parte como la segunda, caen inmediatamente en el *Índice* de Valdés Salas, acompañando a los escritos de Erasmo de Rotterdam.

Conviene no perder de vista este aspecto doctrinal dentro de lo que es el signo de los tiempos. Si el autor del *Crótalon* (probablemente Cristóbal de Villalón) alude al 'Lázaro de los Atunes', está certificando la popularidad de esa continuación del *Lazarillo* en los años de su publicación. Y si Fray Juan de Pineda habla de 'teología burlona' conviene concederle cierto crédito, porque de acuerdo con los datos meramente objetivos, parece ser

el autor de una parte (o de las dos) del *Lazarillo*. En cualquier caso la reivindicación de Hurtado de Mendoza como autor de la segunda parte, promovida por Navarro Durán, tiene la ventaja de rescatar la consideración de su calidad literaria. Un texto que se puede atribuir a Hurtado de Mendoza ha de ser un texto de muy alta condición literaria. Y un análisis objetivo de las características del texto cotejado con Hurtado de Mendoza y con Fray Juan de Pineda debería poder dirimir el problema de su autoría. Como han admitido Blasco y Ruiz-Urbón, un cotejo entre dos autores tiene una fiabilidad superior al ochenta por ciento. Fiabilidad variable, sin duda, en función de la selección del material y el número de parámetros utilizados en la muestra.

Hemos seleccionado los dos primeros capítulos de esta continuación del *Lazarillo* en función de que sólo el primer capítulo podría estar contaminado por el estilo de la primera parte, cosa que no se ha sostenido nunca en lo que atañe al segundo capítulo. El cotejo minucioso entre Hurtado de Mendoza y Fray Juan de Pineda permite establecer 33 parámetros de diferenciación. Para no agobiarse con un detallamiento exhaustivo me limitaré a diferenciar los repertorios de ambos, indicando con superíndices la frecuencia de uso de cada conjunto. En primer lugar, los elementos sintagmáticos en donde coincide el texto de los dos capítulos de LT_2 y la obra de Fray Juan de Pineda, y en segundo lugar, las coincidencias de LT_2 con Hurtado de Mendoza. Obviamente quedan fuera los casos en que ambos autores coinciden con el texto estudiado:

Texto común a Pineda y LT_2 {(de tal gente, perniles de tocino, cecinas, hasta hartar, obras muertas, gente granada, de poca caridad, gran desatino, escapar de la muerte, riza, a su poder, bodegonos, un gran rato, hondo mar, a los afligidos, bodegonos, rifando, con mala intención, tesón, con mucha devoción, mis plegarias)¹⁻² (bodegón, tintero, atribulado, cuajada, ambas manos, hecha pedazos)³⁻⁷ (evacuación, ser de hombre, de la frialdad)⁸⁻²⁰}

Texto común a Hurtado de Mendoza y LT_2 {(cordiales, pesado cuerpo)¹⁻² (gran tiempo ha)³⁻⁷}

No creo que haga falta mostrar la variación que producen los coeficientes sobre estos datos en bruto. Son 30 concordancias en Pineda frente a 3 en Hurtado de Mendoza. Se puede reducir esto al análisis tan sólo de los elementos que están *repetidos* o son *frecuentes* y en ese caso nos encontramos con que en esos dos primeros capítulos de LT_2 se usan 6 sintagmas que están *repetidos* en Fray Juan de Pineda y uno que está *repetido* en Hurtado de Mendoza, y 3 sintagmas que son *frecuentes* en la obra de Fray Juan de Pineda y ninguno que sea frecuente en la obra de Hurtado de Mendoza. Lo que además se refuerza por el hecho de que un sintagma frecuente en Pineda (aparece 8 veces), como es el 'ser de hombre', es de uso muy escaso y muy restringido antes de 1555: aparece una vez en Pedro de Luján y dos veces en Fray Juan de Betanzos. Parece suficiente para dirimir esta atribución dudosa y también para confirmar que los *Diálogos de mujeres* del erasmista Pedro de Luján, es uno de los textos que se han utilizado para toda la serie del *Lazarillo*. Incluyendo en ello las 'interpolaciones' de Alcalá. Un concepto, claramente moral y filosófico como 'el ser de hombre', parece ser una acuñación de Pedro de Luján, posteriormente popularizado en la literatura española gracias a la réplica de Segismundo en *La vida es sueño*.

La huella de la continuación del *Lazarillo* en el siglo XVI

Es un lugar común el tópico de que frente a una profusa popularidad del ‘verdadero’ *Lazarillo*, su ‘malhadada continuación’ no tuvo repercusión alguna en la cultura española. Obviamente, no pudo gozar de la difusión que tuvo el *Lazarillo castigado* en la edición de López de Velasco. Sin embargo ya hemos visto que lo menciona el autor del *Cróton* hacia 1555 y que también Fray Juan de Pineda se ocupa de él. Sin embargo un rastreo de índices lingüísticos permite detectar a una serie de autores, que escriben entre 1555 y 1560 y que conocen perfectamente la continuación del *Lazarillo*. Al menos, Felipe de Meneses, Luis de Miranda, Ortúñez de Calahorra y Juan Rodríguez Florián. No hay que descartar que también sea una lectura de Fray Luis de Granada. La demostración, partiendo de los parámetros de los tres primeros capítulos del ‘Lázaro de los atunes’ es la siguiente:

Elementos lingüísticos de muy poco uso que aparecen en LT_2 y en los escritores del período 1554-1559.

- 1) ‘ser de hombre.’ Ya hemos visto que antes de 1554 sólo está en Pedro de Luján, en Fray Juan de Betanzos y en esta segunda parte del *Lazarillo*. Pero la expresión aparece también, en 1554, en la *Comedia florinea* de Juan Rodríguez Florián. No es la única coincidencia de LT_2 con Juan Rodríguez Florián. Cotejando únicamente los tres primeros capítulos aparecen otros cuatro usos muy poco frecuentes: el vocablo ‘evacuación’, el sustantivo ‘mandón’, la expresión ‘a la llana’ y el sustantivo ‘tesón’. Tal vez estas cuatro palabras o expresiones parezcan hoy más corrientes, pero en el quinquenio 1554-1559 aparecen todas ellas en dos o tres autores, además de la cita de la continuación del *Lazarillo*. En el caso de ‘mandón’, Florián es el único en usarlo, y lo hace dos veces. En cuanto a la expresión ‘a la llana’, que aparece 10 veces en ese período, en realidad sólo afecta a tres autores, ya que Fernández de Oviedo la usa 6 veces. Uno de esos autores es Rodríguez Florián y otro es el escritor místico Felipe de Meneses. Y, por fin ‘tesón’, sólo es común a Fernández de Oviedo, Rodríguez Florián y este segundo *Lazarillo*. Una coincidencia de 5 vocablos o expresiones muy poco frecuentes sólo puede explicarse mediante el concepto ‘huella de lectura’.
- 2) ‘a la llana.’ Ya hemos visto que además de Rodríguez Florián, la expresión la utiliza también Felipe de Meneses, en 1555. Naturalmente, podría proceder de huella de lectura de Rodríguez Florián (1554). Sin embargo en Meneses aparecía también una expresión que procede de las ‘interpolaciones’ de Alcalá: ‘mal manjar’. Esa expresión, coincide, completa ‘tan mal manjar’ con Fray Juan de Pineda, y reducida sin la conjunción comparativa, el único autor que la usa es Felipe de Meneses. Que ha debido de leer el primer *Lazarillo* en la edición de Alcalá. Y que ha leído también la continuación, ya que, además de ‘mal manjar’ y ‘a la llana’ también usa ‘gran desatino’, ‘ardides’ y ‘tintero’, todas ellas muy poco frecuentes. La expresión ‘gran desatino’ sólo la comparte con Fray Luis de Granada y ‘tintero’, que hoy nos parece normal, y que aparece 2 veces en LT_2 , sólo la comparte con López de Gómara y el desconocido autor de la farsa llamada *Rosiel*. Son, en total, 5 coincidencias muy importantes.

- 3) 'gran poquedad.' Un sintagma muy poco usual, que además de LT₂ sólo usan Diego Ortúñez de Calahorra y Gonzalo Fernández de Oviedo. Ortúñez la podría haber leído en Fernández de Oviedo, pero es que Ortúñez también utiliza 'atribulado', 'ardides', y sobre todo, y muy especialmente 'espadañadas', vocablo que sólo usa Ortúñez, además del autor del segundo *Lazarillo*. Y además de este repertorio, otras dos palabras muy inusuales: 'acaecimientos', que comparte con Fray Luis de Granada y el autor de LT₂ y el sintagma 'muy fino', que parece proceder de detenerse en la lectura de un efecto de estilo muy notable en el tercer capítulo de la continuación del *Lazarillo*, en el que ese sintagma está aplicado a un sustantivo inesperado: «y sabe Dios que regañaba con *muy fino miedo* que a aquella sazón tenía». Un buen ejemplo de la finura irónica del texto. Esta expresión sólo aparece en LT₂, en Ortúñez de Calahorra, y en Luis de Miranda. En conjunto Ortúñez coincide en 6 de los 15 términos que hemos seleccionado.
- 4) 'mezquino.' Con Luis de Miranda, autor de la notable *Comedia pródiga*, coincide el segundo *Lazarillo* con 3 expresiones de ese comienzo: 'mezquino', 'atribulado' y 'muy fino'. La coincidencia con 'mezquino' es harto interesante, porque es un adjetivo que aparece 4 veces entre las dos partes del *Lazarillo* (3 en la primera y una en la segunda) y también en Luis de Miranda. Lo cual en principio es suficiente indicio como para sostener esa influencia, pero que, si es también Luis de Miranda el autor de la 'Farsa llamada Rosiela', de la misma época, nos encontraríamos con otras dos coincidencias: la expresión ajedrecística 'ser mate' (sólo usada en esos dos textos) y el adjetivo 'atribulado', en donde coincide con Fray Luis de Granada y con Ortúñez de Calahorra. Si Luis de Miranda es el autor de esta farsa, entonces coincide en 5 parámetros con este segundo *Lazarillo*.
- 5) 'ardides.' No hay elementos suficientes, al menos en estos tres capítulos, para sostener la influencia en Fray Luis de Granada, pero sí para apuntar algunos usos comunes: además de 'atribulado', término que Fray Luis de Granada usa abundantemente, está este 'ardides', que comparte con Felipe de Meneses, otro escritor místico y con 'acaecimientos', que comparte con Ortúñez de Calahorra y que también repite Fray Luis de Granada (3).

En todo caso, la influencia casi segura en Felipe de Meneses, Luis de Miranda, Juan Rodríguez Florián y Diego Ortúñez de Calahorra, y la probable en Fray Luis de Granada, nos obligar a situar este segundo *Lazarillo* en el ámbito de Fray Juan de Pineda. Si la intención del autor de la continuación del *Lazarillo* es proponer un texto de teología burlesca, parece haber acertado con el público: Felipe de Meneses y Fray Luis de Granada. Y si realmente hay esa crítica a una teología desfasada para la época, y a unas prácticas inquisitoriales harto crueles, parece claro que los capítulos XIV, XVI y XVII, el anterior y los dos posteriores al encuentro de Lázaro con la Verdad, deberían reflejarlo.

1. 'desvergüenza.' Aparecen 10 concordancias en ese período, pero 5 son de Fernández de Oviedo y 2 del propio *Lazarillo*. Las 3 restantes son de Felipe de Meneses (2) y Fray Luis de Granada.

2. 'comedimiento'. La usan Meneses, fray Lujis de Granada, Rodríguez Florián y Ortúñez de Calahorra.
3. 'granjear'. La usan Rodríguez Florián y Fray Luis de Granada.
4. 'cruelísima'. Sólo hay 2 concordancias entre 1555 y 1559: una en LT₂ y la otra en Ortúñez de Calahorra.
5. 'humana naturaleza'. Se trata de un concepto filosófico asociado al que hemos visto antes, el 'ser de hombre'. Aparece en Fray Luis de Granada tanto en 1554 como en el 56 y el 59.
6. 'ganoso de'. Un adjetivo muy inusual. No aparece en la forma masculina, y en la femenina, sólo una vez, lo usa Rodríguez Florián.
7. 'detrimento'. En LT es una palabra repetida: 3 veces. La usan muy pocos autores, todos ellos más de una vez: Rodríguez Florián (2), Felipe de Meneses (5) y Fray Luis de Granada (4).
8. 'cadahalso'. Se trata de un estrado preparado para la conversión de Lázaro-Atún. La palabra la usan, repetida, Cristóbal de Villalón y Ortúñez de Calahorra.
9. 'beodo'. Además del segundo *Lazarillo* la usan únicamente Villalón y Meneses.
10. 'aldabadas'. La usa también Ortúñez de Calahorra.
11. 'del limbo'. De evidentes connotaciones religiosas: la usan Meneses y Villalón.
12. 'desemejado'. Ortúñez y Fray Luis de Granada.
13. 'rubicundo/a». Aparece 3 veces en LT₂. La usa también Ortúñez, repetida, tanto en singular (2) como en plural (2).
14. 'la divina justicia'. Otro concepto religioso, repetido (3) en este *Lazarillo*. Lo usa Ortúñez (2) y es frecuente en Fray Luis de Granada (10).
15. 'guijarro'. Parece haber intención alusiva al arzobispo de Toledo, Martínez Guisjarro, dado que todo esto sucede en Toledo, ante la casa del arcipreste de San Salvador, autoridad dependiente del arzobispo. La usa también Ortúñez de Calahorra aunque probablemente en su caso, sin esa intención.

Disponemos, entre este repertorio y el anterior, de un conjunto de 30 parámetros lingüísticos. Las concordancias son las siguientes: Rodríguez Florián (9), Ortúñez de Calahorra (14), Fray Luis de Granada (10), Felipe de Meneses (10). En cuanto a Luis de Miranda, tiene las mismas 3 coincidencias que Cristóbal de Villalón, del cual sabemos que ha leído esta continuación del *Lazarillo*. Resulta bastante plausible sostener que además de Villalón, también han debido leerlo Fray Luis de Granada y Felipe de Meneses, dos importantes místicos, y también Juan Rodríguez Florián y Diego Ortúñez de Calahorra, el autor del *Espejo de caballeros*. Como sabemos por declaración propia, que el autor del *Crótalon* también lo ha leído, no parece haber dudas sobre la influencia que ha ejercido en los escritorios contemporáneos. El hecho de haber sido prohibido por el *Índice*, pero sin la posibilidad de pasar a la posteridad en edición expurgada, como se le concedió a la primera parte, ha evitado su difusión posterior, aunque parece claro que don Luis de Góngora lo conocía sobradamente, si aceptamos la validez de los análisis léxicos y la coincidencia única de algunas palabras comunes a Góngora y a LT₂. A tenor de todo esto, no se justifican, en modo alguno, los tópicos académicos sobre el juicio estético de esta obra ni sobre su difusión; son tópicos procedentes de un continuador de poca altura literaria, como

Juan de Luna, y del estado de cosas impuesto por la Inquisición. Vale la pena hacer notar que sí se editó en lengua francesa y en lengua toscana, en donde la inquisición no ejercía censura, y que en el siglo XIX la edición ilustrada más completa que se hizo en España, una vez abolida la Inquisición, editó conjuntamente las dos partes del *Lazarillo* (Madrid, Pedro de Mora, 1844).

La biografía y escritos de Fray Juan de Pineda, evidencias complementarias de autoría

La atribución de ambas partes del *Lazarillo* a Fray Juan de Pineda reabre el debate sobre la calidad literaria de la continuación que, desde el punto de vista de la construcción estética y del arte de la novela, tal vez sea superior a la de la primera parte, lo que va en contra de los prejuicios de la crítica tradicional, pero a favor de algunas apreciaciones de sus contemporáneos, como su traductor francés, el señor de Bourneuf. En cuanto a Fray Juan de Pineda, las 13 veces en que se refiere a distintos pasajes del *Lazarillo* están perfectamente equilibradas: 6 de ellas se refieren a la primera parte y 7 a la continuación. De hecho, casi todas las que atañen a esa segunda parte insisten en el capítulo XV, que es el que está manifiestamente censurado en la edición de Amberes, como ha puesto de manifiesto Ferrer-Chivite. Tal vez, porque como señala Pineda, se trata de un relato de «teología burlona», inmediatamente detectado por la censura inquisitorial. Obviamente Pineda se está refiriendo al texto completo de esa continuación, que no sabemos si llegó a editarse antes de que apareciera en las prensas de Martín Nucio y de Guillermo Simón. Toda esta insistencia en citar al *Lazarillo* tiene una explicación lógica si asumimos, conforme a lo que los datos objetivos evidencian, que Fray Juan de Pineda es el autor de la obra original y también de su continuación. Extracto a continuación esas 13 citas del *Lazarillo* en los *Diálogos familiares* de Pineda:

1. «Paréceme habeisme abierto los ojos con lo que habéis dicho (...) más que se le abrieron a Lazarillo de Tormes con la cabezada que le dio el ciego en el toro de piedra en la fuente de Salamanca» (Diálogo XX)
2. «...nos perdiésemos, como le aconteció a Lazarillo de Tormes andando, hecho atún, en su montería marina».
3. «ser alumbrados en la verdad, y ésa ya la tenemos nosotros por las pihuelas tan bien como Lazarillo de Tormes, y más el día en que comemos y nos vestimos bien».
4. «habéis andado por casas ajenas, que era la maña del clérigo de Lazarillo de Tormes».
5. «aquel gran pesce, cuyas reliquias tienen en el Escorial, y vino herido a morir a las costas de Valencia, daba las voces o gemidos que se oían por gran trecho».
6. «si viniese en él Lazarillo, como vino en las almadrabas, transformado en el atún».
7. «un primo del hidalgo de la casa lóbrega de Lazarillo de Tormes».
8. «Pariente del hidalgo de Lazarillo de Tormes debéis ser, que también tenía buenos solares que, a estar en buen puesto y bien edificadas, le dieran de comer».

9. «Lo pintó bien Lazarillo de Tormes con aquella su teología burlona, que como todos alaben a la verdad, ninguno la quiso en su casa, y por eso ella se sumió en lo profundo de los mares, donde la halló Lazarillo hecho atún, aunque no la buscaba, como nunca le fue muy aficionado; y esto mesmo significó la teología pagana diciendo que la doncella Erígone, escandalizada de los pecados de los hombres, se subió al cielo con Dios, su padre».
10. «y porque Lazarillo fue gran mentiroso se vio en tantos peligros».
11. «salvo para Frentestrella, el primo del hidalgo de Lazarillo de Tormes, que sin saber leer dijo al maestro Pitio que le entendía tan bien como él».
12. «y mi casa es como la lóbrega del hidalgo de Lazarillo de Tormes, que si no son los difuntos o los que se aparejan...»
13. «hallaríamos la verdad en ella, como la halló Lazarillo en los profundos abismos».

Como se ve, en lo que atañe a la primera parte, Pineda se limita a recordar los elementos centrales de los episodios más conocidos: el ciego, el clérigo y el escudero, aunque se libra muy mucho de aludir al buldero, el episodio más conflictivo desde el punto de vista de la Inquisición. Mucho más interés tiene, en cambio, todo lo que apunta sobre la segunda parte; en este sentido la cita número 9 aclara por completo la función de la Verdad en el relato, y, en la medida en que es un episodio esencial, da una buena pista sobre el mito grecolatino que lo ha originado. En todo el período 1550-189, tan sólo hay 6 citas de Erígone en todos los autores; pero de esas 6 citas, cinco son de Fray Juan de Pineda, y la sexta, de Juan de la Cueva, es tardía (1585). Cinco (5) citas quiere decir que se trata de un mito al que Pineda le concede un notable rango. La historia de Erígone, que corresponde a la fábula 130 de Higino y que también está aludida en la *Tebaida* de Estacio (XI, 644-647) y en Apolodoro, es típica de un conocimiento profundo de la mitología. No se trata del lector fugaz de las *Metamorfosis* de Ovidio; se trata de alguien que, como Pineda, es un devorador de historias y al mismo tiempo un predicador de la Observancia franciscana. El estilo coloquial de la predicación, que adapta su discurso al público popular es lo que diferencia la prosa del *Lazarillo* de la prosa de los humanistas del Renacimiento; la formación es la misma, ya que Fray Juan de Pineda estudia en Salamanca y sabemos que reside allí hasta 1544, en que ingresa en los franciscanos observantes. El itinerario de Salamanca a Toledo corresponde a la comarca de Torrijos, que incluye Escalona, Maqueda y Almorox. La geografía de la primera parte del *Lazarillo* coincide con la geografía de la predicación de Fray Juan de Pineda a partir de 1545, tras el obligatorio año de noviciado en convento. Pero ¿de dónde ha salido la historia de la segunda parte? Por un lado, el mito de Erígone proporciona un elemento semántico primordial: la oposición entre el vino y el agua, un elemento clave del cambio o transformación de Lázaro de Tormes. Por otro lado la identificación de Erígone con la Verdad, que para Pineda es obvia, articula la resolución de esta historia de transformaciones. Lázaro se transforma en atún porque el tamaño de un atún, similar al de un hombre, permite esa transformación, por lo que no tiene sentido preguntarse sobre la posible conversión en otro pez distinto. Y, por lo que se ve, la alusión al *grande pesce* capturado en aguas de Valencia. Es innecesario relacionar esta historia con la del Peje Nicolao, que es una fantasía cultural procedente de la Edad Media. El propio Pineda, en el contexto del *Lazarillo* en su vida o avatar de hombre-Atún, recuerda al Gran

pez (se trata de una ballena, conforme a la Vulgata en el episodio de Jonás), capturado en las playas de Valencia, con sus gemidos y penas. Es suficiente para articular, cruzando la historia de Jonás con las de leyendas literarias de transformaciones (Higinio, más que Ovidio, citado expresamente) para obtener el fondo del relato. Que, como han apuntado Ferrer-Chivite y Piñero, tiene un evidente tono de crítica erasmista. Ese Erasmo a quien Pineda cita no menos de 20 veces en sus *Diálogos*, pese a que sus libros estaban en el *Índice*, como las dos partes del *Lazarillo*. O como los *Diálogos*, denunciados ante la Inquisición en 1644 ya en pleno siglo XVII.

Conclusiones

Entiendo que hay tres conclusiones básicas de esta investigación: una metodológica, otra crítica y la última ideológica. En cuanto a lo primero, parece claro que el recurso a planteamientos analíticos procedentes de la matemática y de la lingüística contribuye a aclarar la forma de enfocar los problemas y evita la proliferación de discusiones sobre opiniones subjetivas. En este caso concreto, someter a escrutinio las conjeturas sobre Valdés y Hurtado de Mendoza, y la hipótesis sobre Otálora, permite concluir que ninguna de las dos propuestas conjeturales está avalada por datos objetivos. En cuanto a la hipótesis de Arze de Otálora se refuta por su cotejo con la de Fray Juan de Pineda.

En cuanto al ámbito de la crítica, también parece claro que si queremos tener una idea clara sobre lo que representa la historia del *Lazarillo* en sus dos versiones, debemos asumir que los fragmentos añadidos por la edición de Alcalá no son interpolaciones, sino ampliaciones de material, y además de ello, que ambas partes parecen ser obra del mismo autor, Fray Juan de Pineda. Escritor cuya obra sólo pudo ser rescatada en su día debido a la sustitución del Inquisidor General por el más tolerante arzobispo Gaspar de Quiroga y Vela. Por último, hay una serie de cuestiones ideológicas que hasta ahora sólo se han abordando desde una postura tradicional, acorde con los postulados del Concilio de Trento y contraria a la consideración de la complejidad reformista de mediados de siglo. El cambio de atribución de la obra, en todas sus fases y variantes, nos sitúa ante la tarea cultural de la orden franciscana, en la herencia literaria de Fray Antonio de Guevara y en la herencia mística y doctrinal de Fray Alejo Venegas o de Fray Francisco de Osuna, de quien es heredero Fray Juan de Pineda. Que en ese siglo tiene como compañero de hábito, más allá de los Pirineos, al ilustre François Rabelais. La primera parte del *Lazarillo* y su continuación se imprimen en España y en Flandes, coincidiendo con el último libro de la historia de *Gargantúa y Pantagruel*. Que responden, en distintos países, al mismo espíritu crítico y mordaz sobre las calamidades de la sociedad de su siglo. En ambos casos con una altura literaria de muy elevado vuelo.

Bibliografía

- AGULLÓ Y COBO, M. (2010) *A vueltas con el autor del Lazarillo*, Madrid: Calambur.
- ANÓNIMO, *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (2001), Madrid: Castalia. Edición de Aldo Ruffinatto.
- ANÓNIMO, y JUAN DE LUNA (1999), *Segunda parte del Lazarillo*. Madrid: Cátedra. Edición de Pedro M. Piñero.
- ARCE DE OTÁLORA, J. (1995) *Los coloquios de Palatino y Pinciano*, Madrid: Turner.
- BLASCO, J. y RUIZ URBÓN, C. (2009) «Evaluación y cuantificación de algunas técnicas de 'Atribución de autoría' en textos españoles», Valladolid: *Castilla. Estudios de Literatura*, nº 0, pp. 27-47.
- CORDE, Corpus Diacrónico del Español. RAE. Consulta en Red.
- GARCÍA ORO, J. (2005) *Historia de la Iglesia*, vol. III. Madrid, BAC.
- JACKENDOFF, R. (1997) *The architecture of the language faculty*, Cambreige: Massachussets, MIT.
- LAY, David A. (2007) *Álgebra lineal y sus aplicaciones*. México: Pearson (3ª edición).
- LOOSJES, Th. P. (1973) *On documentation of Scientific Literatura*, London: Butterworths (2ª edición).
- MADRIGAL, J. L. (2003) «Cervantes de Salazar, autor del *Lazarillo de Tormes*», Turín, *Artífara*, nº 2.
- (2008) «Notas sobre la autoría del *Lazarillo*», Valencia, *Revista Lemir*, nº 10.
- MESEGUER, Fray Juan. (1970) «Dos pasajes de la «Agricultura Cristiana» de Juan de Pineda, delatados a la Inquisición», *Homenaje a Ciriaco Pérez Bustamante*. Madrid: CISC, pp. 323-334.
- NAVARRO DURÁN, R. (2009) «La complicidad con otros textos: las lecturas que asoman en las obras literarias», Valladolid: *Castilla. Estudios de Literatura*, nº 0. pp. 204-229.
- PINEDA, Juan de. (1963-1964) *Diálogos familiares de la Agricultura cristiana* (5 vols), Madrid: BAE. Edición Juan Meseguer Fernández OFM.
- POOLE, D. (2004) *Álgebra lineal. Una introducción moderna*. México: Thomson.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, A. (1989) «Una hipótesis alternativa al *stemma* del *Lazarillo*», Valladolid: *Revista Castilla*, nº 14, pp. 111-128.
- (2010) «Juan de Arce de de Otálora y el *Lazarillo de Tormes*», Turín, *Revista Artífara*, nº 10.
- (2010) «El 'tractado del escudero' en el *Lazarillo de Tormes* y la metodología de atribución de la obra, Nuevas aportaciones al *stemma*.», Valencia: *Revista Lemir*, nº 14, pp. 259-272.
- (2010) «Un teólogo cripto-erasmista en el siglo XVI: Fray Juan de Pineda y su *Diálogo XVIII*, Sevilla: *Isidorianum*, nº 33.
- (2011, en prensa) «El *Lazarillo de Tormes*, Fray Juan de Pineda y los siete pecados capitales», Madrid: *Archivo Hispanoamericano*.
- (2011, en prensa) «El *Viaje de Turquía*, el *Lazarillo de Tormes* y Gonzalo Fernández de Oviedo», en *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*.
- RUFFINATTO, Aldo (2000) *Las dos caras del Lazarillo*, Madrid: Castalia.
- SEGUNDA (La) *parte del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades (1555)* (1993). Madison, The Hispanic Seminary. Edición Manuel Ferrer-Chivite.
- SINCLAIR, J. McH. y Coulthard, R. M. (1975), *Towards an Analysis of Discourse*, London: Oxford University Press.